

LA TARDE DE LORCA

Dirección y administración. P. Carlón, 10

Director: J. LÓPEZ BARNÉS

Diario independiente.

Una operación quirúrgica

Al escribir estas cuartillas, arrostró el enojo de la distraída personalidad á que en ellas me refiero; lo siento en verdad, pero esa consideración, que, tratándose de otro asunto me haría enmudecer, pues no quiero sin justificado motivo molestar jamás á nadie, en el caso presente no puede detener mi pluma, ni mucho menos desviar mis intenciones.

Virtud excelente es la modestia y alabo á quien la posea, tanto más, cuanto su reino no va siendo ya de este mundo; pero, ¿puedo impedir la persona modesta, la publicidad de hechos meritorios? No debe hacerlo, que harto se propaga el mal, y es de perfecta justicia que el bien tenga voceros que lo pregonen. ¿Hay nada más equitativo?

Solo siento que el caso á que me refiero, no haya llegado á mis noticias antes; pero considerando que son infinitamente más las personas que aún lo desconocen que las que lo saben, á ocuparme voy de ello, y perdóneme el Doctor Pallarés Arcas, pues de él se trata.

Aquejada por grave enfermedad, doña Dolores Arcas Latorre, aconsejaronle varios médicos de Aguilas—donde reside—y de Murcia donde fué en consulta, que fuese á Madrid si estaba dispuesta á ser operada, pero antes, le previnieron que se avistase con el Doctor lorquino, señor Pallarés Arcas.

Hizolo así la enferma y reconocida detenidamente por dicho señor, éste mostrose dispuesto á operarla... Y la operación se hizo siendo coronada por el éxito más feliz.

De los riesgos que aquella ofrecía, puede formarse idea el lector, como yo, profano en la materia, con decirle que la enferma padecía un tumor voluminoso que invadiendo la glándula mamaria derecha, llegaba hasta la axila del mismo lado, encontrándose infartados los ganglios de esta región.

Había, pues, necesidad para extraer ese tumor que á plazo fijo hubiera cortado los días de la enferma, de extirpar toda la glándula referida extrayendo el cuerpo extraño á que nos hemos referido, en toda su extensión, raspando perfectamente el sitio que

ocupaba—hasta la región axilar.—

Con maravilloso acierto fué hecha la operación por el Doctor Pallarés, ayudándole el Forense señor García Alarcón, y el practicante señor Jesús Sánchez, que dió el cloroformo á la enferma.

Muchos días hace que se practicó la que nosotros juzgamos operación arriesgada y la enferma dejó ya de estarlo afortunadamente para ella y los suyos, y para el Doctor Pallarés Arcas, que así sabe arrancar á la muerte sus víctimas, y ver llenos de salud y vida, á los que días antes de entregarse al experto Cirujano honra de Lorca, conceptuábamos como enfermos sin remedio.

Un caso más, entre otros, es el del hijo de nuestro amigo don Juan Espinosa, en

quien hace unos meses verificó Pallarés la trepanación del cráneo; y ahí está el chico que vimos moribundo, grueso y lleno de salud, pregonando por donde va los talentos médico-quirúrgicos del Doctor lorquino.

Perdone el señor Pallarés, nuestro respetable amigo, que de este asunto nos hallamos ocupado; lo hacemos después de saber que la operada está perfectamente restablecida, y cumplimos con ello un deber de humanidad que humanitario es lanzar estos hechos á la publicidad, por si ello contribuye á prolongar la existencia de algunos infelices que ignoren cuán próximo tienen el remedio.

J. López Barnés.



¡Qué quisés que te cante mis débiles versos, si ahogica de pena á mi alma la tién tus recuerdos!... Ya no pued decirte lo que yo te quiero, porque ya, como entonces, no sales á la ventanica de nuestro secreto.

Tengo que irritarme, podirme por dentro, y acallar el suspiro que brota del fondo é mi pecho, cuando llego, y en valde esperando, allí nãde acunde. Toico é silencio.

¡Qué dudas me asaltan! ¡Qué triste me siento! ¡Qué pena más honda es querer asina como yo te quiero!...

¡Si me vieras!... Solico me paso las horas pensando porque son mis

(versos tan llenicos de pena y nostalgia, ¡siempre lastimeros!...

Y es que al alma el dolor la rebosa dende mucho tiempo, ¡porque tu no has sabio quererme ni ha sentio calercico tu pecho!

Por eso me salen tan tristes los versos...

¡Ah, no es que quio yo hacerles que

(flore)

¡pa que tú me tengas lástima ó consue-

(lo)

Quizás que algún día te dé sentimiento cuando me halle malico de veras, postrado en el lecho, y entonces el dardo que hiere á mi

(alma,

con mucha penica se clave en tu se-

(no...

Mas no, vida mia, no llores por eso; que aunque tién ahogica á mi alma tus vivos recuerdos,

¡yo no quio que sientas nostalgia, ni

(sufras

porque esté muriendo!... Cuando sientas vibrar la campana, preludiando mi instante postrero, y en tu oidico te hieran sus sonas,

acércate al lecho...

Que allí al divagarte, mi último aliento

será pa decirte que al fin te perdono, que tú no has sabio el mal que m'has

(hecho.

¡Te he querido tanto!

¡Y tanto te quiero!...

¡Que no quio que sientas, cual yo, la

(penica,

ni vivas tampoco con remordimiento!

Crasso

A LA QUE SALTA

¡Mal se les está poniendo la cosa mejicana á los orondos y substanciosos cerdos de la Yanquilandia! A lo que parece, van á salir con las culeras curtidas en fuerza de puntapiés.

¡Y poco, señores, que, del caso, holgareme yo!

¡A ver si paga el Tio Sam "el vino que se bebió."

"La mal querida," ha sido estrenada en Barcelona y el hermoso drama, que en todas partes ha causado verdadero asombro, "an Barsalona," han pasado sin pena ni gloria Algunos críticos (!!) dicen que está basado en "Misterio de

dolor," drama del catalán Adrian Gual.

¡Conque Benavente, el gran (de, el portentoso, el genial, plagiando (¿) sin compasión al chico de las de Gual!

Y á propósito de Méjico. El general Huerta que después de su manifiesto á los mejicanos aconsejándoles la unión para defender la patria me resulta menos sinvergüenza que antes, en medio del fragor del combate ha invitado al embajador yanqui para que asista á la boda de una hija suya que habrá de casarse el día treinta. ¡También tiene la hija de Huerta unas cosas!

Ahí la tienen, que se casa en plena revolución. ¡Las hay que por un marido darían sin dilación al traperero, en pedacitos, el alma y el corazón!

¡Una tontería! Dicen de Ciudad Real, que le ha sido robada una argolla al verdugo de Albacete. El distinguido funcionario echó de menos el agradable aparato una hora después de ejecutar á los dos desgraciados reos de Manzanares.

¿Qué es extraordinario el ocurrido en Ciudad Real?

Indudablemente; pero el ladrón, para que fuese su hazaña, justa y cabal, con la argolla, me parece que también debió robar al verdugo, el documento que le diputa de tal; pues con la argolla sola no va á poder trabajar...

¡Hombre: ¿por qué no robas también la credencial?

¡Estos catalanes son terribles; creen que el genio y los dramas del glorioso Benavente son falsificados, como el paño de Tarrasa!

¡Ay balancé, balancé! Balancé es un gran baile; ¡estos catalanes son

como en la tierra no hay "nación" (de,,

Don Corcho

Ultramarinos y Coloniales JUAN B. DELGADO.-VEASE 3.ª plª

Exploradores-lloreitanos.

La excursión al Puerto, Eran las seis menos veintidos cuando salimos de la estación de la Alameda llegando

á la del Puerto veinte minutos después. Allí eramos esperados por don Francisco García Carrasco y otros señores cuyos nombres siento no recordar.

Tomamos por la carretera que hay de la estación al Puerto, haciendo alto un ratito después para merendar, pues en el tren no pudimos hacerlo por ser el trayecto muy corto.

Terminada esta necesaria faena, nos volvimos á poner en marcha, cuando al poco rato vimos venir una pareja de carabineros á caballo enviados por el Teniente de dicho cuerpo para que nos acompañara. Pusiéronse á la cabeza y continuamos nuestro camino.

Al llegar á la población, nos esperaba la nueva banda de música compuesta de niños como nosotros, creada por el incansable y constante protector de la misma, don José Alcolea Carrasco, digno Alcalde de aquel buen vecindario. También nos salieron á recibir con el señor Alcolea muchas personalidades de la población.

Formada la música á la cabeza de los Exploradores, y tocando bonitos pasacalles, recorrimos las principales calles de la población, seguidos de gran números de gentes.

Lo que es natural. Al llegar á la feria hicimos alto y empezó la distribución de la tropa ó sea el alojamiento. Todos aquellos buenos señores se disputaban el llevarnos á sus casas.

A petición del señor Alcolea y del señor Navarro, nos alojamos en casa del primero, mis compañeros los hermanos Lillo, Salas y yo.

Antes de irnos quedamos citados por nuestro querido Jefe señor Martínez Rubio, para reunirnos al siguiente día en la feria á las diez y media.

Después de cenar muy bien, nos encontramos en el Cine "Venecia," donde fuimos casi todos, retirándonos á descansar después de la función.

Pasamos la noche admirablemente durmiendo como lirones por el cansancio del camino.

Al día siguiente nos echamos á la calle temprano, y después de examinar detenidamente el pueblo, vimos también en la rambla acampados á los húngaros que de aquí han marchado allí.